

**SEMINARIO INTERNACIONAL SOBRE PEDAGOGÍA Y ESPIRITUALIDAD
IGNACIANAS**

SIPEI

Manresa

Noviembre 3 - 7 de 2014

**“CON RENOVADO IMPULSO Y FERVOR”:
PEDAGOGÍA Y ESPIRITUALIDAD IGNACIANAS
EN DIÁLOGO TRANSFORMADOR**

*José Alberto Mesa SJ
Secretario de Educación
Compañía de Jesús
Roma*

“El Discernimiento es la manera de vivir en medio de un mundo cambiante. Tiene que ser comunitario, porque nadie por sí mismo puede controlar todo, y Dios no se permite a sí mismo ser cautivado por cada uno.” (P. General Adolfo Nicolás SJ - Discernimiento Apostólico en Común, Roma, 2009)

Introducción:

El Seminario Internacional de Pedagogía y Espiritualidad Ignacianas (SIPEI) es una nueva oportunidad para actualizar y renovar el diálogo entre estos dos importantes dimensiones de la Compañía de Jesús y sus obras. En el caso concreto del SIPEI es la oportunidad para que jesuitas y laicos comprometidos en el apostolado educativo de la Compañía puedan profundizar las raíces que alimentan la propuesta educativa de esta, es decir, sus raíces espirituales que se hunden en la experiencia de San Ignacio de Loyola. Como bien ha dicho el P. Kolvenbach: “Esta referencia a San Ignacio no apunta a un sistema del tipo Montessori o Faure, sino que remite a un patrimonio formado por una experiencia de varios siglos y a una visión de futuro” (Educar en el Espíritu de San Ignacio p. 1).

**“CON RENOVADO IMPULSO Y FERVOR:”
PEDAGOGÍA Y ESPIRITUALIDAD IGNACIANAS
EN DIÁLOGO TRANSFORMADOR**

Esperamos que el SIPEI pueda ser una oportunidad para que este volver a las fuentes nos llene de fidelidad creativa para responder al contexto siempre cambiante de nuestro mundo.

Pero también el SIPEI es una oportunidad para que podamos tener un diálogo donde tanto aquellas personas dedicadas al apostolado de la espiritualidad ignaciana y los dedicados al apostolado educativo puedan dialogar en el contexto de su común vocación de educadores en el sentido más amplio. En un verdadero diálogo todos estamos dispuestos a aprender y sin duda aquellos más dedicados al apostolado espiritual podrán aprender de los educadores escolares que representan una rica tradición de enseñanza y aprendizaje ignaciana de la misma manera como los educadores escolares aprenden de aquellos.

Propósito del Seminario

El Seminario tiene tres grandes propósitos:

1. Posibilitar el diálogo entre las personas dedicadas al apostolado educativo y las dedicadas al apostolado de los Ejercicios Espirituales (espiritualidad ignaciana) dentro de la tradición de la Compañía de Jesús. En concreto se trata de explorar las relaciones entre la espiritualidad ignaciana y la pedagogía ignaciana.
2. Animar e impulsar el diálogo entre algunas de las tendencias educativas contemporáneas más importantes, la pedagogía ignaciana y la espiritualidad ignaciana.
3. Contribuir a la renovación pedagógica de la educación de la Compañía de Jesús en el marco de la construcción de la red global de instituciones educativas de secundaria y pre-secundaria de la Compañía de Jesús.

**“CON RENOVADO IMPULSO Y FERVOR:”
PEDAGOGÍA Y ESPIRITUALIDAD IGNACIANAS
EN DIÁLOGO TRANSFORMADOR**

Sobre el diálogo entre pedagogía y espiritualidad ignacianas (propósito #1):

Tradicionalmente esta relación se ha explorado más desde una concepción de causa-efecto. Sin duda que la pedagogía ignaciana encuentra su origen e inspiración en la espiritualidad ignaciana en cuanto que Ignacio y los primeros jesuitas se habían formado espiritualmente dentro del marco de los ejercicios y esta experiencia marcó su vida y su visión apostólica. En tiempos más contemporáneos el P. Pedro Arrupe nos recordó que la educación de la Compañía se inspiraba en la experiencia espiritual de Ignacio y la visión que viene de los *Ejercicios Espirituales*.

Sin embargo, los jesuitas, desde el comienzo entendieron que la pedagogía que debían desarrollar en las nacientes instituciones educativas necesitaba integrar otros elementos que no eran posible derivar de los *Ejercicios Espirituales* y que constituían elementos centrales tales como el currículo, la teoría educativa para expresar los objetivos de las obras educativas como instituciones sociales, la descripción de los cargos y la metodología/ pedagogía a usar en el salón de clase. En todos estos casos los jesuitas entraron en diálogo con las corrientes pedagógicas más importantes e influyentes y se decidieron por aquellas que les parecían mejor para lograr los objetivos apostólicos inspirados en la experiencia de los *Ejercicios Espirituales* y la vida religiosa establecida en la práctica de la Compañía de Jesús; en concreto asumieron el *modus parisiensis* en lo pedagógico y el humanismo italiano para el currículo y la teoría educativa que los animaba.

Desde esta perspectiva vale la pena profundizar el sentido de la relación entre la espiritualidad y la pedagogía ignacianas para ver sus similitudes, diferencias y aportes que se hacen mutuamente. Esto nos puede ayudar a superar visiones *mecanicistas* en las que la pedagogía se ve simplemente como una *aplicación* de la espiritualidad ignaciana en el sentido de causa-efecto. La espiritualidad ignaciana nos brinda lo fundamental: el espíritu y el trasfondo de la propuesta educativa pero no basta, como lo

**“CON RENOVADO IMPULSO Y FERVOR:”
PEDAGOGÍA Y ESPIRITUALIDAD IGNACIANAS
EN DIÁLOGO TRANSFORMADOR**

comprendieron claramente los primeros jesuitas, para elaborar una propuesta educativa ya que esta necesita de otros elementos esenciales que hay que buscar en otros lugares.

En este sentido, la renovación de la pedagogía ignaciana implica, como Arrupe lo proclamó, un volver a las fuentes de la espiritualidad ignaciana pero implica además un esfuerzo de diálogo con el cada vez más complejo mundo de la educación y la pedagogía.

Sobre el diálogo con las tendencias educativas actuales (propósito #2):

Como se ha dicho los primeros jesuitas consideraron importante el diálogo y la incorporación de las pedagogías y prácticas educativas que consideraban más exitosas en la época y que podían servir mejor para el propósito apostólico de los colegios. Así los jesuitas aprendieron e incorporaron principalmente elementos de la Universidad de París (*modus parisiensis*) y de los humanistas italianos del momento (especialmente elementos curriculares y de filosofía educativa). Por supuesto, los jesuitas enriquecieron estos elementos con su propia experiencia pedagógica y con la visión espiritual ignaciana que compartían.

El seminario busca continuar esta tradición de diálogo y aprendizaje continuo con las nuevas tendencias pedagógicas y así estimular el diálogo entre espiritualidad ignaciana, pedagogía ignaciana y educación actual. En concreto queremos en el seminario explorar algunas de las tendencias educativas más influyentes y significativas actualmente tales como

- la neurociencia;
- las tecnologías de la informática y la comunicación en sus aplicaciones educativas y los cambios que introduce en el modo de aprendizaje y enseñanza;
- las nuevas metodologías educativas que sitúan al alumno en el centro del proceso

**“CON RENOVADO IMPULSO Y FERVOR:”
PEDAGOGÍA Y ESPIRITUALIDAD IGNACIANAS
EN DIÁLOGO TRANSFORMADOR**

de enseñanza y aprendizaje y enfocan con decisión el trabajo colaborativo y la interdisciplinariedad de las materias;

- la educación de la dimensión doméstica de la vida humana anteriormente reservada exclusivamente para la formación de la mujer como responsable del hogar y la crianza de los hijos y hoy requerida tanto para los hombres como para las mujeres;
- nuevos enfoques en la educación espiritual y religiosa;
- el énfasis en la educación ecológica para un mundo sostenible;
- el reto de educar para la justicia capaz de integrar los nuevos discursos sobre diversidad, inclusión y equidad.

El Seminario busca, finalmente, a través de los dos propósitos anteriores animar y contribuir a la continua renovación pedagógica de la educación de la Compañía de Jesús (propósito #3).

El SIPEI pretende ser también una nueva oportunidad de aprendizaje para la red educativa ignaciana en cuanto estamos explorando una nueva manera de hacer las cosas. Esta nueva manera incorpora algunos de los más recientes desarrollos tecnológicos: participación virtual, debates en línea, participación en el SIPEI vía *streaming*. Queremos aprender de esta experiencia para que en el futuro podamos lograr mayores niveles de participación y relación entre nuestros colegios y con ello poder lograr una red global de escuelas jesuitas que pueda responder a los múltiples desafíos internacionales que tenemos.

Este proceso de aprendizaje requiere que también todos los que estamos presentes en Manresa durante el SIPEI presencial podamos disponernos para aprender a hacer las cosas de una manera diferente y asumir el espíritu pionero que nos propone el SIPEI. Los cambios en el modo de proceder son notables dado que el SIPEI ha sido precedido por un tiempo amplio de debate virtual donde voces de todos los continentes han expresado sus pareceres y han tenido la oportunidad de reaccionar frente a las

**“CON RENOVADO IMPULSO Y FERVOR:”
PEDAGOGÍA Y ESPIRITUALIDAD IGNACIANAS
EN DIÁLOGO TRANSFORMADOR**

ponencias preparadas por los expositores. Al SIPEI presencial en Manresa venimos, pues, a continuar el debate con mayor intensidad ...

Los Ejes fundamentales de la Educación Ignaciana

Es posible concebir los orígenes de la pedagogía de los jesuitas a partir de cuatro ejes fundamentales. El SIPEI se centra en uno de estos ejes (el eje fundacional) pero el diálogo quiere extenderse a los otros ejes, de tal manera que el llamado a la renovación permanente del apostolado educativo de la Compañía pueda llevarse a cabo a partir de todos ellos:

1. **La visión ignaciana:** los primeros jesuitas bebieron de la experiencia espiritual de San Ignacio. Desde esta experiencia fundaron la Compañía de Jesús y desde esta experiencia discernieron la educación escolar como un apostolado privilegiado para “procurar de ayudar a la salvación y perfección de las de los próximos.” (Constituciones, Examen No. 3). Es por ello que la visión ignaciana se constituye en el elemento fundante de nuestra pedagogía y necesitamos acudir siempre a ella en búsqueda de sentido y como criterio fundamental. Todo proceso de renovación debe estar anclado en una profunda experiencia espiritual que nos lleva a “buscar y hallar a Dios en todas las cosas.” El SIPEI quiere actualizar este diálogo entre la pedagogía ignaciana y su fuente fundante como anotamos a raíz del propósito #1.

2. **Filosofía Educativa: el humanismo:** los primeros jesuitas se identificaron con entusiasmo con la filosofía educativa de los humanistas italianos de la época y vieron en ellos la expresión de lo que deseaban hacer en las escuelas que fundaban. El ideal de educar dentro de la **PIETAS** (educación del carácter) propuesta por lo humanistas tuvo plena acogida entre los primeros jesuitas y es claro que sus colegios fueron fundados dentro del marco filosófico de esta visión. Los jesuitas veían el apostolado educativo como una manera de formar hombres íntegros al servicio del bien común

**“CON RENOVADO IMPULSO Y FERVOR:”
PEDAGOGÍA Y ESPIRITUALIDAD IGNACIANAS
EN DIÁLOGO TRANSFORMADOR**

y por ello concibieron su tarea dentro del marco humanista que expresó magistralmente el P. Bonifacio: ***“Puerilis institutio est renovatio mundi.”***

También es cierto que los primeros jesuitas quisieron integrar el humanismo con el escolasticismo predominante de la época. Esta integración, muchas veces problemática e inacabada, se constituye en un testimonio importante de integración de puntos de vista divergentes en nuestra propuesta educativa. El P. Arrupe en tiempos recientes ha renovado esta filosofía humanista a través de su expresión de formar ***hombres y mujeres para los demás***. Con ello el P. Arrupe quería renovar nuestra tradición humanista a partir de la nueva comprensión del ***servicio a la fe, la promoción de la justicia y la opción preferencial por los pobres*** que la Iglesia y la Compañía han enfatizado en tiempos recientes.

3. **Pedagogía activa: Modus Parisiensis:** los primeros jesuitas no se habían preparado como maestros de escuela o profesores universitarios. Esto los impulsó a aprender de las mejores prácticas de su época. En concreto discernieron que era el Modus Parisiensis el que mejor respondía a su visión espiritual y a su visión filosófica de la educación. Del modus parisiensis aprendieron el orden, la secuencia y la pedagogía activa que caracterizará la educación de la Compañía. No tuvieron miedo de aprender de otros que incluso se inspiraban en filosofías o experiencias espirituales diferentes, adoptando y adaptando lo que aprendían a su práctica pedagógica.

Esta es un área en la que sigue siendo cierto que tenemos que aprender de otros con la misma humildad y generosidad con la que los primeros jesuitas aprendieron de sus contemporáneos. Si bien es cierto que muchos colegios jesuitas han hecho esfuerzos recientes en renovar sus prácticas pedagógicas de acuerdo a las nuevas tendencias y desarrollos, **es cierto también que es un área en la que, en general, estamos en deuda.** Todavía muchos de nuestras aulas escolares están congeladas en el tiempo y exhiben prácticas pedagógicas que corresponden a otros contextos

**“CON RENOVADO IMPULSO Y FERVOR:”
PEDAGOGÍA Y ESPIRITUALIDAD IGNACIANAS
EN DIÁLOGO TRANSFORMADOR**

históricos que no integran suficientemente los progresos contemporáneos en pedagogía. Esta es un área que quisiéramos que el SIPEI pudiera ayudar a impulsar y renovar... Así, el **Paradigma Pedagógico Ignaciano** se constituye en una referencia importante dentro de este proceso de renovación y nos señala un estilo inspirado en nuestra visión espiritual. Sin embargo, el PPI no pretende reemplazar el discernimiento y la renovación que necesitamos en nuestras prácticas pedagógicas en el aula de clase; el PPI no se debe concebir como una metodología pedagógica que nos evita el necesario diálogo con nuevos desarrollos sino, que por el contrario, el PPI es un estilo pedagógico que ***nos impulsa a que mirando atrás y adelante podamos avanzar.***

4. **La propia experiencia y reflexión:** los primeros jesuitas reflexionaron activamente sobre sus propias prácticas y discernieron aquellas que más conducían a los fines educativos/apostólicos de los colegios recientemente fundados. Fue un discernimiento de más de 50 años que finalmente se cristalizó en la **Ratio Studiorum**. Fue un proceso, como todo proceso, lleno de discusiones, experimentos, riesgos, errores y hallazgos. La Ratio Studiorum aunque finalizó un proceso no se consideró definitiva en cuanto, que como ella lo expresa repetidamente, era **siempre flexible a las circunstancias específicas de tiempos, lugares y personas**. La historia de los colegios nos da un testimonio único de las múltiples adaptaciones que se hicieron para poder responder a las circunstancias siempre cambiantes de los tiempos.

Todo lo anterior testimonia **el carácter ecléctico de la educación jesuítica** y la pedagogía ignaciana. “La pedagogía ignaciana desde sus comienzos ha sido ecléctica en la selección de métodos de enseñanza y aprendizaje.” (Pedagogía Ignaciana: Un Planteamiento Práctico, No. 7). Como lo explica el P. Kolvenbach: “Varios de los rasgos de este conjunto ignaciano no tienen nada de original y los encontramos en la mayor parte de

**“CON RENOVADO IMPULSO Y FERVOR:”
PEDAGOGÍA Y ESPIRITUALIDAD IGNACIANAS
EN DIÁLOGO TRANSFORMADOR**

los diversos sistemas pedagógicos. Con todo la combinación de todos estos aspectos educativos tiene algo de específico” (Educar en el Espíritu Ignaciano, p. 1). El eclecticismo de la educación jesuítica se constituye en un elemento importante de nuestra tradición que nos debe inspirar en el camino de la renovación constante.

En este sentido debemos afirmar con el P. General Adolfo Nicolás: **“Todo esto significa que necesitamos discernir. Sin embargo nuestro discernimiento no puede hacerse de una vez por todas. Tenemos que continuarlo porque el proceso nunca termina... Las situaciones nuevas piden nuevo discernimiento, creatividad nueva, y nuevas respuestas”** (Discernimiento Apostólico en Común, p. 13).

Las expectativas sobre el SIPEI es que éste pueda contribuir a nuestro discernimiento en este momento tan cambiante de nuestra realidad y nuestra historia...

Chicago, octubre de 2014